

POBLACIÓN DE DESPLAZADOS: DE UN CONFLICTO ARMADO A UN CONFLICTO VECINAL

Andrea Henao Granada

Psicóloga. Magister en Psicología Forense. Magister en Investigación de la Educación. Docente investigador del grupo: GINCIS. Corporación Universitaria Antonio José de Sucre, Sincelejo-Colombia, andrea_henao@corposucre.edu.co

Carmen Martínez de Meriño

Doctora en Educación, Universidad Dr. Rafael Belloso Chacín. Investigador Asociado, categorizada por Colciencias. Docente investigador del grupo: GINCIS. Corporación Universitaria Antonio José de Sucre, Sincelejo-Colombia, cimartinezunerm@gmail.com

Edinson Martínez Pérez

Licenciado en Matemática. Especialista en Planeación Educativa y Planes de Desarrollo. Candidato a Magister en Educación. Docente investigador del grupo: GINCIS. Corporación Universitaria Antonio José de Sucre, Sincelejo, Colombia

Resumen

Se referencia una investigación en curso que busca diagnosticar la gestión de los conflictos vecinales mediante el análisis de la categoría conflicto y sus subcategorías: relaciones, normativa, axiológica, participativa, conflictual e identitaria. Este estudio no experimental, de corte cualitativo con diseño de tipo descriptivo, arrojó como resultado que los conflictos predominantes en la comunidad se deben a las malas relaciones interpersonales, intolerancia y poco respeto a la norma, dejando en evidencia que el conflicto no desaparece con la reubicación, solo toma una forma diferente y pasa de armado a vecinal. Se identificó, además la necesidad de trabajar en una comunicación asertiva y control de impulsos con el fin de mejorar el comportamiento de los habitantes de la urbanización. Esto demuestra la necesidad imperiosa de intervenir en la comunidad con el fin de contribuir a su convivencia desde la psicología, pues si bien han recibido ayudas del gobierno, en el área psicosocial no

se ha profundizado tanto como se requiere, y con la reubicación, se generó un cambio radical y obligado que trae con sí, problemáticas que directa o indirectamente, interfieren en el bienestar común, afectando su calidad de vida.

Palabras clave: desplazados, convivencia, conflicto armado, comunidad.

POPULATION OF DISPLACED: FROM AN ARMED CONFLICT TO A NEIGHBORHOOD CONFLICT

Abstract

Reference is made to an ongoing research that seeks to diagnose the management of neighborhood conflicts through the analysis of the conflict category and its subcategories: relationships, normative, axiological, participatory, conflictual and identity. This non-experimental qualitative study with a descriptive design resulted in the predominant conflicts in the community due to bad interpersonal relationships, intolerance and little respect for the norm, leaving evidence that the conflict does not disappear with the relocation, it only takes a different form and goes from armed to neighborhood. In addition, the need to work on assertive communication and impulse control was identified in order to improve the behavior of the inhabitants of the urbanization. This demonstrates the imperative need to intervene in the community in order to contribute to their coexistence from psychology, because although they have received aid from the government, in the psychosocial area has not deepened as much as required, and with the relocation, It generated a radical and obligatory change that brings with it, problems that directly or indirectly, interfere in the common welfare, affecting their quality of life.

Keywords: Displaced people, coexistence, armed conflict, community

Proyecto de investigación del cual se deriva el capítulo y financiación

La Corporación Universitaria Antonio José de Sucre, en pro de trabajar para la comunidad, realizó una convocatoria de investigación interna para sus grupos de investigación. Desde el grupo de investigación de Ciencias Sociales (GINCIS) se presentó el proyecto “Hacia un modelo de convivencia ciudadana con población desplazada y reubicada en contextos urbanos. El caso de los bloques de vivienda Altos de la Sabana en Sincelejo, Sucre – Colombia”. Ésta idea surge del momento activo que vive Colombia con el proceso de paz y posconflicto. Dado que, en Sucre la población de desplazados por el conflicto armado es alto, se localizó el lugar en el que han sido reasignados, con el fin de trabajar con ellos y poner a su disposición la parte social de la Corporación. Al realizar un abordaje inicial con el objetivo de conocer necesidades presentes en la comunidad que desde el grupo de investigación se pudieran suplir o disminuir, se encontró como tema común la mala convivencia entre vecinos y es sobre esta problemática que se deriva el presente capítulo.

Introducción

Al hablar de la historia de Colombia, es inevitable dejar de mencionar el conflicto armado del que cada colombiano, directa e indirectamente ha sido víctima. En algún momento de la historia, se podían identificar al menos ocho grupos que operaban al margen de la Ley, entre ellos las Fuerzas Armadas Revolucionarias Colombianas (FARC), Ejército de Liberación Nacional (ELN), Movimiento 19 de abril (M-19), Partido Revolucionario de Trabajadores (PRT), Movimiento Armado Quintín Lame (MAQL), Corriente Revolucionaria Socialista (CRS), Movimiento Independiente Revolucionario – Patria Libre (MIR). En este trabajo, se tendrán en cuenta los tres movimientos más sobresalientes del conflicto, no sólo por sus actuaciones violentas, sino también porque son los que más han participado en los diálogos de paz con el gobierno y los civiles. (Tawse-Smith, 2008). El ELN, surgió a mediados de los años 60 en contraposición a las FARC, generando desde un núcleo guerrillero una organización político-militar, comprometiéndose

se en una causa revolucionaria mediante el empleo de las armas y oponiéndose firmemente a su participación en un proceso electoral. Su fortalecimiento económico se derivó de extorsiones a compañías extranjeras. Entre 1974 y 1978, se organizó en torno a dos posiciones; la línea oficial y el replanteamiento. Hoy en día, no duda en mantener su poder creando convenios políticos en los que ambos lados se benefician sustancialmente (Tawse-Smith, 2008).

Por otro lado, las FARC, de origen campesino, surgieron entre 1950 y 1960, como grupo de autodefensas, cuando se produjo la lucha agraria, actuando como defensora de los desplazados víctimas de la violencia partidista. Es en 1966, se reconoce como guerrilla comunista dirigida a la obtención del poder, su fortalecimiento económico se desprende del secuestro, la extorsión, coacción, producción y procesamiento de narcóticos, extracción de oro, vacunas, entre otros (Tawse-Smith, 2008). Hoy en día, este grupo firmó la paz con el gobierno colombiano y está orientado a la participación política. En última instancia, pero no menos importante, se encuentran los grupos paramilitares, quienes surgieron de las alianzas entre los poderes regionales más tradicionales, reacios a los cambios y en contraposición a la guerrilla. Se asentaron principalmente en territorios donde se carecía de la presencia del Estado (Tawse-Smith, 2008). Independiente del movimiento que se hable, cada uno con actuaciones y estrategias utilizadas para fortalecerse y posicionarse ante los demás grupos, afecta directamente a la población civil contribuyendo al daño del país, al deterioro de la calidad de vida de quienes menos tienen que ver, dejando a su paso víctimas y consecuencias, en muchos casos irreparables. Se podría decir que esta guerra, conocida como conflicto armado interno y definido por Rosero (2013), como una confrontación violenta en la que los grupos armados transcurren en un solo estado, con orígenes de factores domésticos y no ligados al sistema internacional, diferente de un conflicto internacional caracterizado por el enfrentamiento entre dos o más estados, lo que pretende es una lucha por el derecho moral de gobernar a la sociedad, en otras palabras; una legitimidad política (Rosero, 2013).

Aunque no podemos hablar de una verdad absoluta cuando de conflicto armado se trata, debido a las múltiples versiones existentes y a su capacidad de readaptación y autotransformación como mecanismos de reproducción (Robayo, 2014), sí es posible

hablar de las consecuencias que ha generado y sigue generando en la población civil, dado que es indudable afirmar que la violencia ocasionada por el conflicto armado tiene implicaciones que van más allá del cambio territorial, el desplazamiento no solo arranca al campesino de su territorio, también lo hace de su origen socio-familiar, alterando directamente el sentido adaptativo de su historia (Andrade, 2011). Dentro de las consecuencias del conflicto armado, se encuentra la desintegración familiar, pues si no se ha perdido a gran parte de sus integrantes en el conflicto, al ser reubicados, el nuevo contexto y la necesidad de sobrevivir suele tener consecuencias no del todo agradables para la familia (discusiones, separaciones y cambios comportamentales por mencionar algunos). La disgregación de la identidad cultural y la memoria histórica cambia radicalmente con experiencias dolorosas. Un aumento de la desconfianza ante el entorno, se aprende que ningún lugar es libre del conflicto y que por mucha tranquilidad que se experimente en el presente, en algún momento se puede tener otra experiencia negativa. Se desarrollan actitudes defensivas constantes, en muchos casos, pasando de víctima a victimario con el fin de no volver a sentirse vulnerable. Indiscutiblemente la pérdida de tierras, la ruptura de las redes de apoyo, la disociación de los vínculos sociales y lazos afectivos. (Andrade, 2011).

En un estudio realizado en los niños, niñas y adolescentes víctimas, se evidenciaron mayores indicadores de retraimiento, dificultades en la respuesta afectiva, quejas somáticas, menos comportamientos prosociales, ansiedad y problemas de atención. Mostraron también, una afectación en su identidad y si bien, su empatía no presentó cambios significativos, sí su capacidad para crear y mantener vínculos afectivos. En cuanto a la parte física, además de un mayor reporte de síntomas físicos por los niños que han sido víctimas y percibir tener menos salud, se encontraron diferencias en los índices de masa corporal en comparación con niños ajenos al conflicto. Por último, pero no menos importante, en lo que respecta a la violencia sexual, con base en los resultados de esta investigación, se pudo afirmar que los niños que han sufrido este hecho se encuentran afectados además, en su ámbito afectivo, particularmente en la capacidad de sentir alegría. Aun así, los desplazados presentan menos comportamientos agresivos e infractores en comparación con

los que no son víctimas del conflicto armado (Ramírez & Pinzón, 2014). En general, los niños, niñas y adolescentes víctimas del conflicto en comparación con niños que no lo son, presentan un mayor impacto tanto en los indicadores comportamentales como en los psicosociales asociados al afecto, percibiendo menor apoyo de su medio externo y teniendo menos resiliencia, puntualmente los grupos étnicos (Ramírez & Pinzón, 2014).

Para los niños, niñas y adolescentes desplazados, el futuro es algo incierto, se ve modificado continuamente. El ser parte directa de la guerra, les enseña más que a vivir, a sobrevivir. En esta parte de la población, la muerte, el dolor, la pérdida y la confrontación se naturalizan (Andrade, 2014). Es indiscutible el impacto del conflicto armado en nuestras familias colombianas, no sólo se trata de la pérdida de seres amados o cambios de vivienda que genera desarraigo, bajo sentido de pertenencia, traumas, deterioro de la identidad e indudablemente, desestabiliza la unidad familiar (González & Bedmar, 2012). Las mujeres, son otras de las principales víctimas sobrevivientes de este conflicto, cada una de las atrocidades ejercidas sobre ellas (violaciones, abusos, secuestros, desplazamiento forzado, torturas) son pruebas irrefutables de su vulnerabilidad y de la manera ruin en que se han convertido en un blanco de guerra. Las consecuencias del conflicto en ellas son igual de desalentadoras que las de los niños, niñas y adolescentes descritas anteriormente. Cadavid (2014) afirma:

“El conflicto armado en Colombia tiene cuerpo de mujer. A través de sus ojos, manos, arrugas y los golpes que ya no se ven pero que todavía duelen, se reflejan la angustia, el terror, la huida, la muerte y la violación. Los hombres son los dueños de la guerra, las mujeres y los niños las principales víctimas. Es la mujer huérfana, viuda, madre soltera, violada, desplazada, secuestrada, desaparecida y asesinada, quien vive el terror que ocupa el campo y dispara, sin piedad a las hijas de Colombia, a la zozobra y a la impunidad” (p. 303).

El desplazamiento forzado en la mujer tiene, además de un cambio de vida inesperado e impuesto y de implicaciones psicológicas que repercuten en todas las áreas de su vida, la obligación de replantearse su lugar en el mundo. Su rol de mujer ama de casa,

encargada del cuidado de sus hijos y su esposo, necesita cambiar por sobrevivencia al rol de madre cabeza de familia, responsable de la actividad económica de su hogar. La situación empeora al tener un bajo nivel educativo, desconocer el lugar en el que habita, no poseer experiencia laboral y no contar con redes de apoyo como la familia o amigos. Como consecuencia de la necesidad de reconstruir su vida y de ser el sostén familiar, las mujeres se ven en la obligación de reprimir su dolor. Ahora, antes que elaborar el duelo, buscar protección, apoyo profesional, justicia y reparación, la prioridad es subsistir (Cadavid, 2014). Además, de las implicaciones puntuales ya expresadas, existen otros factores que indudablemente tienen repercusión en la salud mental de cada una de las víctimas, indistintamente de su edad o sexo. La expectativa negativa ante el futuro marcada por una serie de experiencias desalentadoras y trágicas que no permiten ver más allá de lo vivido. La alteración de autoestima, cuando se aprende que no hay valor por la integridad, ni respeto por la vida y cuando las esperanzas, sueños e ideales, se ven truncados por el poder de otros. La dificultad para reconocer la importancia de la autoridad tradicional y familiar, además de la estigmatización social y de género en los lugares de paso y/o reasentamiento (Andrade, 2011).

Una vez el grupo familiar, o parte de éste, huye de su lugar de origen, el nuevo lugar de asentamiento es la ciudad. Allí les queda como opción de vida, afiliarse a la condición de desplazado dentro de las ofertas del Estado o de las Organizaciones no Gubernamentales. En los dos casos se les ofrece un mínimo para la subsistencia básica y otras ayudas bajo la condición de víctimas, acciones que se desencadenan llevándolos a sentirse objeto de minusvalía. En este sentido, el Comité Internacional de la Cruz Roja confirma que miles de personas, después de haber salido de sus regiones, continúan viviendo en precarias condiciones, en las zonas más vulnerables de las ciudades. “Esto los convierte en los más pobres de los pobres” (González & Bedmar, 2012, p. 121). Ante estas implicaciones, el estado colombiano ha mantenido acciones, representadas en programas y recursos de orden político, económico, social, y fiscal, dirigidos a establecer la vigencia efectiva de los derechos de las víctimas, brindándoles condiciones para llevar una vida digna y garantizar su incorporación a la sociedad. Siendo operacionalizadas a partir de

actividades como; asistencia funeraria, facilidades en el campo de la educación y la salud, ayuda humanitaria, restitución de tierras y vivienda, indemnización, rehabilitación, satisfacción y garantías de no repetición (Corporación Viva la Ciudadanía, 2012).

En Colombia, la atención psicosocial a víctimas del conflicto armado es un proceso en el que han participado instituciones del estado y organizaciones civiles desde diversas perspectivas. Si bien hay diferentes definiciones sobre el concepto de atención psicosocial y su campo de acción, Camacho & Rico (2016) mencionan la importancia de acercarse a la realidad del otro si se quieren producir alternativas que se ajusten efectivamente a las necesidades de una comunidad específica, pues es en su realidad donde se conocen las formas de relacionarse y de resolver problemas. Así mismo, mencionan como el trabajo individual no es excluyente del trabajo colectivo, pues las propuestas de trabajo comunitario pueden estar integradas en parte por el fortalecimiento de recursos individuales, lo importante desde la perspectiva psicosocial, es reconocer que el sujeto se transforma en el contexto, es un ser que constantemente opera con el medio y es igual de importante establecer los daños individuales como colectivos, con el objetivo de construir acciones de respuesta realmente contextualizadas y acordes a las necesidades de las diferentes comunidades.

En este sentido, gran parte de las familias que han recibido este tipo de apoyo, debieron dejar a un lado de forma definitiva su territorio, situación ante la cual, la familia entera ha experimentado estrés por aculturación, ocasionado por los eventos que han vivido, los cuales han elevado el riesgo social y han generado una reducción significativa en la satisfacción de sus necesidades básicas, observándose además; una percepción de carencias en la comunidad receptora, así como las dificultades en las relaciones con los pobladores del nuevo lugar de residencia y con las instituciones que apoyan el proceso de restitución de sus derechos (Vera, Palacio, Maya & Holgado 2015). Aunque no se demerita el trabajo que Colombia ha venido realizando en el fortalecimiento de programas y proyectos en torno al desplazamiento forzado, en pro de su intervención y prevención de una manera integral, la presencia de víctimas en este escenario sobrepasa la capacidad de respuesta del Estado. Por tanto, se puede deducir, que es la carencia de estudios y propuestas

educativas que fortalezcan el desarrollo social de las víctimas por desplazamiento, lo que impide en ellos un aprendizaje ciudadano y proyección a un futuro, más que la ausencia de políticas públicas en sí (González & Matías, 2012).

Desde esta perspectiva, se evidencia que a pesar de las políticas públicas establecidas como elemento reparador, se siguen presentando situaciones adversas para la población víctima del conflicto, para el caso las dificultades en las relaciones con los pobladores del nuevo lugar en cual habitan; ante esto Palacio, Correa, Díaz & Jiménez (2003) indican que a partir del momento en que las personas son desplazadas y llegan a un nuevo lugar se integran a sus vidas como única alternativa de sobrevivencia; creando relaciones de vecindad pero también conflictos, y es lo que va a marcar definitivamente la manera de ser y de habitar los nuevos territorios. El presente documento, más que hacer una reseña sobre el conflicto armado y lo que el estado ha hecho con los desplazados, lo que pretende es invitar a una reflexión sobre sus implicaciones psicosociales y como la reubicación, ha generado que pasen de un conflicto armado a uno vecinal, demostrando que la intención de disminuir la violencia a la que estaban expuestos no desaparece, así como tampoco el temor por su vida, solo cambia de un contexto a otro, impidiendo una adaptación adecuada y fomentando por el contrario que las víctimas, en su afán por sobrevivir, tomen el rol de victimarios, deteriorando cada día más esa promesa de una vida larga y tranquila al lado de su familia que venía de la mano con la reubicación.

Esta reflexión nace de la investigación en curso Hacia un modelo de convivencia ciudadana con población desplazada y reubicada en contextos urbanos. El caso de los bloques de vivienda Altos de la Sabana en Sincelejo, Sucre – Colombia. En su fase diagnóstica, se encontró que esta comunidad, conformada por individuos y familias víctimas del conflicto armado, no es ajena a las situaciones adversas que se presentan en este tipo de población al ser reubicadas en un nuevo entorno, hecho que se reduce en dinámicas conflictivas que convergen en su convivencia. Las situaciones de tensión que se presentan cada día, están soportadas en la falta de confianza, de tolerancia y de seguimiento a la norma. Se definen a ellos mismos como una comunidad conflictiva, sin unión, que no saben convivir. Esta realidad no se aleja de lo que plantea Chambers (2013) al

afirmar “mucho más que las del monte, las violencias que nos están matando son las de la calle” (p. 295), lo que nos obliga a preguntarnos: ¿Por qué si ya no hacen parte del conflicto armado, siguen matándose entre ellos? ¿Realmente estamos haciendo una intervención psicosocial? ¿Son suficientes las estrategias psicológicas llevadas a cabo en las comunidades de desplazados?

Método

Diseño

La presente investigación utiliza un enfoque cualitativo dado que se lleva a cabo en un ambiente natural, contextualizando el fenómeno de estudio y analizando múltiples realidades subjetivas que permiten una riqueza interpretativa sin fundamentarse en la estadística (Hernández, Fernández & Baptista, 2010). El diseño es de tipo descriptivo, ya que pretende especificar las características de las comunidades en estudio (Hernández et al, 2010); es decir, se describirán las relaciones expresadas miembros de la comunidad en relación a la convivencia.

Participantes

La muestra utilizada en esta investigación es diversa o de máxima variación porque como afirma Hernández et al (2010), lo que se busca es “contar con diferentes perspectivas y representar la complejidad del fenómeno estudiado, o bien, documentar diversidad para localizar diferencias y coincidencias” (p. 397).

Instrumentos

Para realizar un diagnóstico sobre el estado de la convivencia en la comunidad, se utilizaron dos instrumentos, la entrevista semiestructurada (ver tabla Nro. 2), que tiene como base una guía de preguntas en las que el entrevistador es libre de agregar las que considere necesarias para obtener mayor información (Sampieri, Collado & Lucio, 2010). Dicha entrevista se realizó a 37 personas de la comunidad de diferentes manzanas con el fin de obtener información variada que fortaleciera el diagnóstico. Además, se realizó un registro de observación directa, método de recolección de información que, a través de un conjunto de categoría y subcategorías

(ver tabla Nro. 1) ya establecidas, pretende llevar a cabo un registro válido y confiable además de sistemático de comportamientos y situaciones observables (Sampieri, et al., 2010).

Tabla Nro. 1
Categoría y subcategorías

Categoría	Subcategorías
Gestión de conflictos	Relaciones
	Normativa
	Axiología
	Participación
	Conflicto
	Identidad

Fuente: elaboración propia, 2017.

Tabla Nro. 2
Preguntas orientadoras para cada subcategoría

Subcategorías	Preguntas orientadoras
Relaciones	¿Generalmente cómo resuelven los conflictos aquí en la comunidad? ¿A quién se acude?
	¿Cómo reaccionaría usted si ve que un vecino está haciendo algo indebido dentro de la comunidad? ¿Por qué?
Normativa	¿Cómo reaccionaría usted si ve que un vecino está haciendo algo indebido dentro de la comunidad? ¿Por qué?
Axiología	¿Cómo reaccionaría usted si ve que un vecino está haciendo algo indebido dentro de la comunidad? ¿Por qué?
Conflicto	Describa las situaciones de conflicto que más se presentan en la comunidad
	¿Cómo reaccionaría usted si ve que un vecino está haciendo algo indebido dentro de la comunidad? ¿Por qué?
	¿Generalmente cómo resuelven los conflictos aquí en la comunidad? ¿A quién se acude?
Identitario	¿Cómo reaccionaría usted si ve que un vecino está haciendo algo indebido dentro de la comunidad? ¿Por qué?

Fuente: elaboración propia, 2017.

Procedimiento

La Urbanización Altos de la Sabana es uno de los proyectos de reubicación de población desplazada con que cuenta Sucre, que según la Red Nacional de Información (RNI, 2017), beneficia a 2.182 hogares, equivalente a 7.570 personas. Se compone de tres manzanas (1, 3 y 4) cada una con un número específico de torres y cada torre constituida por 12 apartamentos distribuidos en 4 pisos. Por la magnitud de la población, se contó con la participación de 37 personas de diferente edad, sexo y formación educativa que abarcaran cada una de las manzanas de la urbanización con el fin, de obtener una información más amplia y realista de la situación vivida. Una vez acordado con la comunidad el proyecto a desarrollar y establecidos los preliminares, se dio inicio a la recolección de información. De camino a cada una de las casas (elegidas aleatoriamente) se diligenció el formato de observación directa, con el fin de identificar elementos puntuales en pro del diagnóstico. Así mismo, se llevó a cabo por el grupo de investigación y su semillero, la realización de cada una de las entrevistas semiestructuradas a quien se encontrara en el hogar y estuviera en la capacidad de responder. Cada entrevista fue desarrollada en un tiempo máximo de 30 minutos, en la que se indagó sobre la percepción que tienen sobre la convivencia y resolución de conflictos en su comunidad.

Resultados

Se realizó un análisis de la información por categoría, dado que lo que se pretende es rescatar temáticas, ideas y síntesis que se encuentran presentes en las narrativas recogidas y no, reconstruir el discurso social en su conjunto y globalidad (Echeverría, 2005). En pro del objetivo, la categoría (gestión de conflictos) y subcategorías fueron predeterminadas (relaciones, normativa, axiológica, participativa, conflictual e identitaria), estableciendo las adaptadas y desarrolladas del instrumento generado en el marco del proyecto europeo Promoción de la Convivencia Ciudadana en barrios de siete países de Europa (CIEN) (Buades & Giménez, 2013).

Este estudio no experimental, de corte descriptivo, arrojó como resultado que las situaciones de tensión que manifestó la comuni-

dad estuvieron orientadas hacia los comentarios que se hacen entre los vecinos, las peleas que se presentan por el uso de zonas comunes, el manejo que se hace a basuras, el ruido, la no restricción de zona de juegos de los niños y la falta de compromiso con el cuidado de sus mascotas. Algunos propietarios de apartamentos expresan que la gran parte de los problemas son producidos por las personas que viven en arriendo en la urbanización y sugieren acciones para mejorar la situación, entre ellas apostar por la unión entre sus miembros. Se definen a ellos mismos como una comunidad conflictiva, sin unión y muy difícil para vivir.

Durante cada visita a la comunidad, se evidenció la presencia de la policía, a razón de dificultades en la urbanización que los integrantes de la misma no pudieron arreglar pacíficamente. Esto responde a su forma de solucionar los conflictos; ya que, en la información recolectada, se obtuvieron respuestas como: “aquí todo se resuelve a los golpes”, “uno aquí no se puede dejar ver la cara porque se la montan”, “yo pego primero para que el otro sepa que yo no soy fácil”, “a mí ya me hicieron mucho daño como para dejarme más”, “yo mejor no hago nada porque no quiero más problemas”. Cada una de las respuestas de los entrevistados y lo que se pudo registrar por medio de la observación, indica que en la urbanización Altos de la Sábana, no prima una convivencia tranquila, todo lo contrario, las personas que han sido reubicadas allí, deben aprender a seguir subsistiendo, no hay garantías de tranquilidad y confianza porque en realidad, el conflicto armado en el que un día estuvieron inmersos, no desapareció con la reubicación, pasó a ser un conflicto vecinal. El resultado diagnóstico, evidencia la necesidad imperiosa de intervenir en la comunidad con el fin de contribuir a su convivencia desde la educación y la psicología comportamental, pues si bien han recibido ayudas del gobierno, no es fácil convivir en propiedad horizontal, rodeado de personas desconocidas con problemáticas que directa o indirectamente, interfieren en el bienestar común, afectando su calidad de vida.

Fotografía Nro. 1.
Urbanización Altos de la Sábana



Fuente: Manzana número 3, junio 2017.

Discusión

Al hablar de población desplazada, el imaginario se ubica en un grupo de personas con características sociales y culturales que están definidas por el lugar de procedencia y sus experiencias de vida, situación que se expresa al momento de reconstruir sus hogares en nuevos territorios y en las relaciones con los nuevos vecinos que suelen estar marcadas por conflictos o niveles de convivencia aceptables, tal como lo afirma Cubides & Domínguez (1999):

“Los desplazados (...) dejan huellas y van aportando nuevos elementos; pues además de la historia de violencia, se trae una cultura que se expresa y se suma a las otras haciendo heterogéneo y, aún más complejo, el espacio sociorrelacional, pues en él convergen duelos, esperanzas, proyectos de vida e identidades regionales diversas” (p. 96).

En estos nuevos contextos de adaptación, donde se comienzan a tejer relaciones, solidaridades, también se van creando ambientes de desconfianza y competencia por el dominio del territorio que van desencadenando dificultades y debilitando la convivencia entre los ciudadanos que deben enfrentarse diariamente, además, a sus conflictos internos. Situación que no escapa a la comunidad Altos de la Sabana, sector que hace parte del municipio de Sincelejo y se conforma por familias desplazadas, en su mayoría víctimas del conflicto armado; campesinos que debieron abandonar sus tierras para salvar sus vidas y ser reubicados en éste contexto urbano, en el departamento de Sucre.

Una vez reubicadas las familias, inicia la adaptación y la convivencia, ya no se dispone de una casa con muchas habitaciones y buen espacio para que los niños corran y jueguen, ahora se cuenta con cuarenta y cinco metros cuadrados que deben ser compartidos por toda la familia. Ahora, cuando se abre la puerta no se ve un árbol o una huerta, se ve otra puerta en la que viven desconocidos con los que día a día se debe convivir. Ya no se puede disfrutar del atardecer o el silencio porque el vecino quiere ver el partido o escuchar su música. En cuanto a la estructura familiar; ya no es el papá el que se va a trabajar mientras sus hijos vuelven de estudiar y esperan con su madre en casa para cenar juntos, ahora posiblemente no hay papá, mamá, o hijos, porque la guerra muy descaradamente decidió desintegrar una familia que ahora lucha por sobrevivir. Ahora, es mamá quién debe ir a buscar la comida, mientras los hijos puede que vayan o no a estudiar, porque tal vez deban ayudar con la economía del hogar, ya no se cuenta con el trabajo en el campo, es más, ahora no se tiene trabajo. Ahora hay tanta presión por no tener que comer que se pasa a los malos tratos y a la intolerancia. Todas estas situaciones manifiestas por la comunidad generan sentimientos de abandono, desconfianza, soledad e indefensión, que permean inevitablemente en la convivencia. A todo esto, se suma que muchos de los habitantes (no se tienen cifras exactas porque no es permitido) no son desplazados, son inquilinos, y según miembros de la comunidad, los mayores causantes de los conflictos vecinales.

La calidad de la convivencia se convierte en un factor clave y duradero para mejorar la calidad de vida y del desarrollo humano. Una convivencia sana deviene en un satisfactor sinérgico de mu-

chas necesidades; además, indirectamente permite la satisfacción de otras. Las necesidades de afecto, de seguridad multidimensional, de apoyo y de valoración del sí mismo y del grupo encuentran su mejor oportunidad en tal tipo de convivencia, lo cual promueve, sin duda, la calidad de vida (calidad de satisfactores para necesidades fundamentales) y la potenciación de los haberes sociales (desarrollo humano) (Granada, 2015).

No se desconoce la buena intención del gobierno, se pretendía dar solución a una necesidad social, pero después de ver lo que sucede en la comunidad Altos de la Sabana (riñas, divorcios, negligencia infantil, delincuencia, entre otros) surgen los siguientes interrogantes: ¿Será que la medida tomada ante esta situación ha sido la adecuada? Ahora que ya se han reubicado a los desplazados, ¿Qué se piensa hacer con ellos? ¿Cuál es el aporte del resto de la sociedad a la solución de la problemática? ¿Cómo cambiar un aprendizaje de desconfianza, dolor y pérdida? Interrogantes que generan otros no menos preocupantes; ¿Qué podemos aportar los profesionales de las ciencias sociales para mejorar su calidad de vida? ¿Qué hacer ante la oleada de intolerancia generada en muchas ocasiones por este cambio de vida? Escuchando a la comunidad y con el fiel propósito de hacerlos partícipes de un cambio significativo de su realidad, se reflexiona sobre la importancia de contar con unos parámetros claros construidos por todos, en los que de manera democrática, se especifiquen los comportamientos que serán aprobados y desaprobados por la comunidad para contribuir a la disminución de desacuerdos y conflictos generados entre ellos, mejorando así no solo su convivencia vecinal, sino también su calidad de vida.

Conclusión

Las repercusiones del conflicto armado van mucho más allá de una reubicación territorial, sus consecuencias son nefastas para toda la población civil, pero indiscutiblemente en los niños cobra una importancia trascendental, no solo por las implicaciones a corto y mediano plazo, sino porque lo que marca a nuestros niños hoy, se evidenciará en el comportamiento de los hombres mañana. Las consecuencias en las mujeres no son más alentadoras, en función de los cambios que obligadamente tuvieron que vivir, no queda es-

pacio para realizar el duelo o trabajar en su reparación psicológica y social. Se ven obligadas a seguir adelante con lo que se tiene para poder sobrevivir.

Una vez reubicadas las personas en condición de desplazamiento, se ven en la obligación de adaptarse, por una parte, a su nuevo contexto con todo lo que esto implica y por otra, a cada uno de los que llegan a convivir. En esta comunidad, los conflictos se resuelven con violencia, no hay oportunidad para el diálogo y la reconciliación, parece que el dolor y la frustración por todo lo vivido no se olvidará con la reubicación, sino que por el contrario, se transformara en comportamientos defensivos y agresivos, alimentando el odio y el rencor por el otro.

Se hace necesaria una intervención desde las ciencias sociales, no es suficiente con reubicar, se deben dar garantías de una mejor vida, una atención integral que implique un acompañamiento, más que económico, psicológico y pedagógico. Si se desea un cambio real en la sociedad, se hace necesaria la participación de cada uno de nosotros porque el desplazamiento hace mucho, pasó de ser un problema de unos pocos a convertirse en un problema real de toda la sociedad.

Referencias bibliográficas

- Andrade, J. (2011). Efectos psicopatológicos del conflicto armado colombiano en familias en situación de desplazamiento forzado reasentadas en el municipio del Cairo en el año 2008. *Revista Científica Electrónica de Ciencias Humanas*, 7(20), 111-148.
- Andrade, J. (2014). Complejidad, conflicto armado y vulnerabilidad de niños y niñas desplazados en Colombia. *El Ágora USB*, 14(2) 649-668.
- Buades, J. & Giménez, C. (2013). *Hagamos de nuestro barrio un lugar habitable: Manual de intervención comunitaria en barrios*. Valencia: CEIMIGRA. Obtenido de http://nadiesinfuturo.org/IMG/pdf/LT_2_Manual_de_IntervencionComunitaria_en_barrios.pdf
- Cadavid, M. (2014). Mujer: blanco del conflicto armado en Colombia. *Analecta política*, 4(7), 301-318.
- Camacho, M. & Rico, M. (2016). Posturas en la atención psicosocial a víctimas del conflicto armado en Colombia. *El ágora USB*, 16(1),

193-213.

- Chambers, P. (2013). En busca de las causas del conflicto armado colombiano y las violencias: analizando los comienzos de una tendencia científico-social. *Discusiones Filosóficas* 14(23), 279-304.
- Corporación Viva la Ciudadanía. (2012). Ruta de derechos de las víctimas: ley de víctimas y restitución de tierras, decretos reglamentarios y decretos para etnias. Bogotá. Obtenido de http://viva.org.co/pdfs/victimas/La_Ruta_de_los_Derechos_de_las_Victimas.pdf
- Cubides, F. & Domínguez, C. (1999). Desplazados, migraciones internas y reestructuraciones territoriales. Santa fe de Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Echeverría, G. (2005). Análisis cualitativo por categorías. Santiago, Chile: Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- González, H. & Bedmar, M. (2012). Población infantil en situación de desplazamiento forzado en Colombia y sus manifestaciones de ciudadanía. *Revista paz y conflictos*, (5), 120-137.
- Granada, H. (2015). El diseño social: espacio de interrelación transdisciplinaria. Algunos aportes para la convivencia. *Arquitectura y urbanismo para la paz y la reconciliación*. (18), 32-45, doi <http://dx.doi.org/10.18389/dearq18.2016.03>
- Hernández, R., Fernández, C. & Baptista, M. (2010). Metodología de la investigación. Distrito Federal, México: McGraw - Hill.
- Moreno, M. & Díaz, M. (2016). Posturas en la atención psicosocial a víctimas del conflicto armado en Colombia. *El ágora USB*, 16(1), 193-213.
- Palacio, J., Correa, A., Díaz, M. & Jiménez, S. (2003). La búsqueda de la identidad social, un punto de partida para comprender las dinámicas del desplazamiento - restablecimiento forzado en Colombia. *Investigación y desarrollo*, 26-55. Obtenido de <http://search.proquest.com/openview/ef8da2471f026134f5750215abba5d39/1?pq-origsite=gscholar&cbl=2027442>
- Ramírez H., C. & Pinzón R., A. (2014). Impacto del conflicto armado en el estado psicosocial de niños, niñas y adolescentes. Bogotá: Instituto Colombiano del Bienestar Familiar.
- Robayo, M. (2014). Investigación sociológica y conflicto armado en Colombia. *Revista Colombiana de Sociología*, 37(1), 99-120.
- Rosero, L. (2013). Colombia: una revisión teórica de su conflicto armado. *Revista Enfoques*, XI (18), 55-75.

- Sampieri, R., Collado, C. & Lucio, P. (2010). Metodología de la investigación. Distrito Federal, México: McGraw - Hill.
- Tawse-Smith, D. (2008). Conflicto armado colombiano. Desafíos, 19, 270-299.
- Unidad de Víctimas. (2017). Red Nacional de Información. Obtenido de Red Nacional de Información. Obtenido de: <http://rni.unidad-victimas.gov.co/>
- Vera, Á., Palacio, J., Maya, I. & Holgado, D. (2015). Identidad social y procesos de adaptación de niños Víctimas de violencia política en Colombia. Revista Latinoamericana de Psicología, 47(3), 167-176.